

**COMPROMISO SOCIAL DE LAS BIBLIOTECAS FRENTE A LA INDUSTRIA CULTURAL:
BIBLIOTECA FUNDACIÓN JUAN MARCH JUAN MIGUEL SÁNCHEZ VIGIL**

Sánchez Vigil, Juan Miguel

Biblioteconomía y Documentación (UCM)
jmsvigil@telefonica.net

Marcos Recio, Juan Carlos

Biblioteconomía y Documentación (UCM)
jmarcos@ccinf.ucm.es

Villegas Tovar, Ricardo

Biblioteca de Ciencias. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
ricardo.villegas@dgb.buap.mx

Olivera Zaldúa, María

Doctorado en Biblioteconomía y Documentación (UCM)
molizal@hotmail.com

Resumen:

Las bibliotecas, desde sus inicios, han contribuido a la formación del ser humano para que viva en sociedad. Ese compromiso social se ha ido construyendo de diferentes maneras a lo largo de la historia, pero siempre con elementos culturales a la sociedad. Se lee para ser libre; se mira un cuadro para enriquecer el espíritu; se escucha y se mira una obra de teatro para entender lo que el autor/creador aporta al arte; se escucha ópera, se acude al ballet; se escucha la lectura pausada y entrecortada de un narrador de cuentos. Todas esas actividades que el ser humano interpreta como entretenimiento, formación del espíritu o, simplemente, evasión de la actividad profesional, son lo que en la actualidad se conoce como industria cultural. Y en esas actividades intervienen las bibliotecas de diferentes maneras. Se propone un modelo de acciones culturales a través de la biblioteca de la Fundación Juan March, como referente para que otras bibliotecas desarrollen acciones paralelas que contribuyan a una industria cultural más valiosa para los usuarios de las bibliotecas.

Palabras claves: Bibliotecas, industria cultural, compromiso social, responsabilidad profesional, actividades culturales.

Abstract: Libraries, from the very beginning, have contributed considerably to educating and preparing human beings to live in society. That social commitment has been developed in several ways throughout History, but the specific cultural elements of the society have never been lacking either. One reads a book to be free; one admires a painting to enrich one's spirit: one attends a play to understand what the author wishes to contribute to the Art; one goes to the opera, to the ballet or listens to a story told passionately by a story-teller... All of these activities, which the human being considers entertainment, personal enrichment or simply a way to forget about professional responsibilities, are considered today as part of the cultural industry. And libraries are involved in all of these activities in different ways. An interesting model for cultural activities is proposed by the Juan March Foundation Library, as a reference for other libraries, that carry out similar activities which contribute to making the cultural industry even more valuable to library users.

Keywords: Libraries, cultural industry, social commitment, professional responsibility, cultural activities.

1. Introducción

Ni siquiera en un mundo futurible, soñado por Ray Bradbury, H.G. Wells o Aldous Huxley, se entendería la sociedad sin cultura; pero tampoco, sin arte, entretenimiento, lectura, música, pintura y el resto de las artes que forman parte de la formación/vivencia del ser humano. Es una pasión desmesurada por el arte en mayúsculas, que ha de actuar como faro o guía de la humanidad. Cambiarán las formas y los modos, pero la esencia seguirá siendo la misma: alimentar el espíritu, llenarlo o vaciarlo frente a una obra de arte, viajar a través de la lectura o apoyar con el arte algunas de las causas sociales pendientes. Y, en todas y cada una de ellas, estará la biblioteca como centro de elaboración, desarrollo y propuestas culturales, como elemento aglutinador y como centro motivador para ejecutarlas.

La propia historia de la humanidad es el mejor documento para constatar en que forma, no solo los libros, sino otros elementos artísticos servían para enseñar e iluminar al ser humano. El crecimiento de la educación creó los pilares para el nacimiento de la cultura, ligada desde sus comienzos a aquellas instituciones y/o personas que disponían de tiempo libre. Luego, los libros convivieron con los dibujos, partituras, pinturas, etc., formando un todo que terminó dando valor a la palabra CULTURA.

Todo este proceso alcanza su madurez a finales del siglo pasado como industria cultural o conjunto de actividades que una institución, una asociación y/o un gobierno ofrecen a sus ciudadanos. Previamente, la llamada Escuela de Frankfurt había establecido el término “Industria cultural” como sinónimo de actividades que se producen en diferentes lugares sociales sustentados por la cultura. Y todo ello, gracias a la cultura de masas y la actuación de algunos organismos que aplican modelos de trabajo a la industria cultural.

En la sociedad actual, la mayoría de las bibliotecas cuentan con alternativas a la lectura que les permite atraer a nuevos lectores y /o visitantes y, al mismo tiempo, participan de manera singular en las actividades que realiza la institución en la que están enclavadas. En este sentido, una biblioteca ofrece sus paredes para hacer exposiciones, jornadas, encuentros, reuniones, que tienen como razón básica ampliar sus tareas y dar un servicio social. Si, además, lo hacen con actividades culturales, la biblioteca está cumpliendo la doble función de educar y entretener. En este sentido, se propone el análisis, estudio y evaluación de algunas de las actividades culturales en las que participa de forma directa o indirectamente la biblioteca de la Fundación Juan March en Madrid, un lugar de encuentro para escritores, artistas, pensadores, creadores... de la industria cultural, pero es preciso conocer antes qué elementos de la llamada industria cultural se llevan a cabo en las bibliotecas.

Los resultados deberían servir para saber ¿Qué tipo de usuarios tienen las bibliotecas? ¿Qué tipo de interés tienen en la cultura? ¿Qué actividades demandan como complemento a su interés cultural? ¿Cómo funcionan las relaciones entre los bibliotecarios y los actos culturales? ¿Cómo se articula lo cultural y lo económico? ¿Qué se hace para que esos actos lleguen en realidad al consumidor ajeno a la biblioteca? No hay respuestas exactas, pero al menos en cada una de las actividades que se vayan a celebrar en una biblioteca deberían preguntarse antes si pueden cumplir algunos o todo los interrogantes. Producción, circulación y consumo, en ideas de autores como Lévi Strauss, Weber o Pierre Bourdieu.

2. Elementos fundamentales de las industrias culturales aplicados a la biblioteca

Desde la más grande (en fondo y visitantes) hasta la más pequeña (ídem), las bibliotecas han evolucionado en busca de una mayor y/o mejor atención a sus usuarios. Podrían haber tomado un único camino, pero prefirieron adscribirse a la cultura en todos sus frentes, puesto que su relación era mayor. La biblioteca fue fraguando un camino sustentado en los libros, pero dio paso a otros soportes, periódicos y revistas, fotografías, contenidos multimedia más recientemente y dejó de lado otro tipo de soportes como la pintura, la arquitectura que pasaron a manos de los museos.

Los bibliotecarios tienen un compromiso social que va más allá de la conservación del patrimonio escrito. Cuando la sociedad industrial cede tiempo a los trabajadores y comienza de forma generalizada una época en la que el ocio se abre camino, las bibliotecas reciben a otros usuarios con afán lector, pero abiertos a participar en el proceso cultural del que quieren formar parte. Se trata de preparar a los

usuarios, de introducirles en una cultura que va más allá de la lectura puesto que se han adentrado en otras artes y para ser partícipes demandan una mayor formación. De forma paralela, la biblioteca aprovecha los recursos que tiene para crear exposiciones, dar conferencias o reunir a los usuarios frente a un tema cultural, científico o social.

Desde ese compromiso social, el bibliotecario fue (y sigue siendo) el responsable de sentar las bases formativas de aquellos usuarios que desean tener unos conocimientos mayores de la cultura. No hay que olvidar que la cultura se convierte en industria a lo largo del siglo XX y que cuenta con suficiente número de seguidores (creadores, mecenas, expertos, curiosos, aficionados, espectadores...) que buscan en su tiempo de ocio llenar su espíritu con la pintura, la fotografía, el teatro o, simplemente, actuando como parte de un movimiento artístico.

Las bibliotecas no son las únicas comprometidas en el asentamiento de una industria cultural. Así, la profesora Soledad Ruano pone el acento en otras actividades y medios de comunicación: “Las industrias culturales surgieron en los países más avanzados económicamente, y ahí es donde han triunfado en todos sus sectores: cine, radio, televisión, discográficas, editorial, publicidad”. En efecto, mientras que las bibliotecas hacen sus tareas culturales en pequeños grupos, los medios de comunicación se abren a millones de seguidores. Eso no significa que los resultados sean mejores y más efectivos, pues aquellos programas de radio, televisión que ofrecen como actividad principal la cultura no suelen estar entre los más oídos y vistos.

La cultura está hoy relacionada más con los procesos colectivos que con los individuales, transformado de alguna forma la propuesta inicial de Adorno y Horkheimer sobre las relaciones sociales de la llamada industria cultural. Al poder de los medios de comunicación se unió Internet, restando de esta forma valor a las actividades culturales que hacen las bibliotecas; o al menos, sino en número de ellas, en participantes. La cultura ya no es una mercancía, un valor, algo que se puede atesorar como propio una vez que el artista ha transformado su idea. Ahora es, sobre todo, un estilo de vida, una acción propia en la que participan a través de las redes sociales y/o sus propios sitios de Internet.

Para Adorno y Horkheimer: “La industria cultural es la integración deliberada de sus consumidores, en su más alto nivel. Integra por fuerza incluso aquellos dominios separados desde hace milenios del arte superior y el arte inferior. Perjudicando a los dos”. En este sentido, lo importante a partir de estas ideas no es el proceso formativo y/o cultural que hasta entonces marcaba los cánones de la sociedad y en los que la biblioteca participaba de forma activa, sino la transformación personal de un acceso diferente a la cultura gracias al arte, el cine, la fotografía y luego los medios de comunicación de masas.

Desde una perspectiva más cultural, objetivo de este trabajo, quien mejor recoge las diversas actividades de producción, análisis y trabajos es la propuesta de Octavio Getino, ya que considera que el término Industria Cultural (IC) está asociado: “A la producción industrial –de prototipos o serializada– de bienes y servicios culturales (soportes tangibles con contenidos intangibles) para su difusión y/o comercialización al nivel de masas. Su función principal consiste en producir (“fabricar”) mercancías o servicios de carácter cultural (libros, discos, películas, emisiones de radio, programas de TV, etc.) destinadas a “soportar” en el papel, el film, o las emisiones radiofónicas contenidos simbólicos (obras literarias, obras musicales, obras cinematográficas, obras televisivas, información, etc.). Las IC comúnmente reconocidas como tales son la editorial (libro y publicaciones periódicas), la audiovisual (televisión, cine, video, a lo cual se suele agregar radio y fonogramas), la publicidad, y las industrias de soporte tecnológico y de insumos que atraviesan a todas las IC” (Getino, 2001). Aquí es donde las bibliotecas han de entender que su actividad es global, y en muchos frentes.

3. Antecedentes en el uso de actividades culturales: algunas bibliotecas

El punto de partida en el caso de las bibliotecas es el propio origen de la humanidad, cuando el ser humano decide conservar los documentos como muestra de su saber. Pero, de forma intermitente, algunos libros se destruyeron, otros se perdieron sin que nadie supiera de ellos, algunos se conservaron y luego no se supo más de ellos. Llegó la imprenta y con ella el poder de crear y distribuir más y mejores libros.

Entonces, la actividad comunicativa dio paso a lenguas ajenas al latín y con ese movimiento un

acercamiento de otros estamentos a la cultura. Aún así, tuvieron que pasar cuatro siglos para considerar a la cultura como un elemento mayoritario de la sociedad. Algunos autores sostienen que los primeros pasos hacia una sociedad cultural tal y como se conoce ahora se deben a los trabajos de Laplace en fotografía; el de los hermanos Lumière en el cine, o la llegada de la radio gracias a Marconi y posteriormente la televisión.

En este sentido hay que establecer cuatro etapas (podrían ser más y de otro significado espacial y temporal) que marcaron un avance considerable en el movimiento cultural y su desarrollo:

1.- Imprenta+libros: fue el factor decisivo del cambio y el motor de la educación y la cultura durante casi cinco siglos. Fue tan impactante que si bien aparecen luego otras tecnologías, hasta bien entrado el siglo XXI, nadie le hizo sombra. En esta etapa, el apoyo de las bibliotecas fue fundamental para la conservación de los materiales y el apoyo educativo de los responsables de las bibliotecas. No hay una acción cultural directa, porque los bibliotecarios están más preocupados de la conservación y de la difusión de la cultura que de participar en actos culturales, que además estaban controlados por estamentos próximos al poder, pero separados del mundo bibliotecario. Toda la Edad Media y parte del Renacimiento viven las bibliotecas sirviendo como punto de encuentro para una minoría de usuarios que eran quienes tenían acceso a la cultura.

2.- Edad de la Razon+revistas: considerada como el comienzo de la filosofía moderna, se entiende como aquel movimiento sucesor del Renacimiento y predecesor de la Ilustración. Fueron aquellos momentos de la historia en los que una corriente intelectual del pensamiento rompe con la idea religiosa y apuesta por el racionalismo y el empirismo. La actuación de las bibliotecas es importante ya que toman conciencia del nuevo ciudadano que se propone tras la Revolución Francesa. Si bien la cultura seguía en manos de unos pocos, la apertura es grande puesto que se le ofrece al individuo la posibilidad de leer, de disponer de libros y de usarlos dentro y fuera de las bibliotecas.

3.- La Revolución Industrial+ Primeras tecnologías: fruto de un desarrollo industrial que aleja definitivamente a los hombres del campo, esta etapa que cierra la etapa manual y apuesta por la industria, experimenta la mayor transformación conocida desde los primeros pasos del ser humano. Estos cambios son sobre todo socioeconómicos, tecnológicos, pero también culturales y artísticos. Las bibliotecas se convierten en lugares más visitados porque el ser humano dispone de más tiempo. Son los comienzos del ocio como actividad individual en el que la lectura es una parte importante y sobre todo barata.

4.- Comunicación de masas+Tv/Internet: el desarrollo industrial trajo consigo un movimiento social y cultural que abrió las puertas de la sociedad. El arte se hace mayor; o al menos, llega a mucha gente, a tanta como los medios de comunicación quieran o puedan. La biblioteca refuerza sus actividades y se convierte en el centro de muchas actividades que son el complemento a lo que los usuarios buscan tras ver una película, visitar una exposición o simplemente conseguir un libro recién publicado. Hasta la llegada de Internet, en el que otro grupo de usuarios establece que el entretenimiento y el ocio que antes buscaban en la biblioteca, ahora lo encuentran en Internet. Pero ese encuentro grandioso que es Internet, no impide que en menor número, pero quizás más selectos, los usuarios esperen de la biblioteca más actividades relacionadas con la cultura y con su tiempo libre, como las que propone la biblioteca de la Fundación Juan March.

4. La Fundación Juan March, en vanguardia de la cultura

La Fundación Juan March es una de las instituciones con mayor peso específico en el cada vez más amplio espectro cultural español. Tanto sus actividades, como su política de becas para la investigación o creación, y sus acciones en pro de la recuperación, conservación y difusión del patrimonio, tienen un reconocimiento en todos los círculos socioculturales, por ello se la considera en vanguardia de la cultura española.

Desde que en noviembre del año 1955 el financiero español Juan March Ordinas decidiera crearla, la Fundación ha realizado numerosas actividades literarias, artísticas y científicas: exposiciones de arte, conciertos, conferencias, jornadas, cursos o seminarios. La institución es titular del Museo de Arte Abstracto Español, ubicado en Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, con sede en Palma

de Mallorca, dos centros con gran actividad cultural.

En el año 1986 se fundó el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, especializado en materias científicas. De éste depende el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, con biblioteca propia, a través de la cual se promueve la docencia y la investigación en dos ámbitos: sociología y la política, con el objetivo primero de contribuir al avance del conocimiento científico social. Ciencia, arte y literatura son pues las tres áreas a las que la Fundación dedica su esfuerzo.

Una de las primeras iniciativas de la institución fue la creación de premios especiales, convocados entre los años 1956 y 1961 como homenaje y reconocimiento a prestigiosos intelectuales españoles en Ciencias, Artes o Letras. Entre los galardonados figura la flor y nata de los investigadores, literatos, artistas y científicos: Ramón Menéndez Pidal, Julio Rey Pastor, Gregorio Marañón, José María Pemán, Hermenegildo Anglada Camarasa, Azorín, el doctor Jiménez Díaz, Ramón Pérez de Ayala o Gerardo Diego. Sus aportaciones se conservan en las bibliotecas de la institución.

Desde el año 1975 se han realizado más de un millar de actividades sobre arte, literatura y teatro, de las que más de un centenar han sido en colaboración con centros universitarios en cursos especiales que han contribuido a la formación de los estudiantes. Las actividades literarias, por ejemplo, han contado con la presencia de relevantes autores, entre ellos los poetas José Hierro, Gerardo Diego, Dámaso Alonso o Luis Rosales, y los novelistas Juan Benet, Gonzalo Torrente Ballester, Miguel Delibes o el Premio Nobel Camilo José Cela. En los *Cuadernos* monográficos editados para difundir la labor del centro se resumen estas actividades y las aportaciones de los intelectuales citados.

El edificio que alberga la sede, situado en el número 77 de la madrileña calle de Castelló, fue diseñado de acuerdo a sus funciones. Se inauguró en 1975 siguiendo el proyecto del arquitecto José Luis Picardo y fue decorado en su interior con un mural alegórico de Joaquín Vaquero Turcios dedicado a Laoconte. El programa de actividades de la Fundación contempla exposiciones, ciclos de conferencias y cursos, resultado de los cuales son las publicaciones. En todas ellas intervienen, directa o indirectamente las bibliotecas como agentes dinamizadores.

5. Las bibliotecas de la Fundación Juan March y su compromiso social

La Fundación cuenta con dos bibliotecas de diferentes características por su contenido pero cuya gestión es común. Actualmente, desde julio de 2008, la dirige Paz Fernández y Fernández Cuesta, miembro de la institución desde el año 2001 como bibliotecaria del Centro de Estudios Avanzados. Anteriormente, desde la creación de la Fundación, fue responsable de ambas Carmen Pérez. Forman parte del equipo Celia Martínez y Odilo Hundían, especialistas en las colecciones.

Las dos bibliotecas son: Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos y Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados (CEACS) y sus objetivos fundamentales son, según su directora: “difundir, preservar y catalogar los fondos y darlos a conocer”. La actualización es constante, con la adquisición de las publicaciones relacionadas con la especialidad de las bibliotecas, tanto actuales con antiguas, para lo que se recurre a las librerías de viejo y a los anticuarios. Asimismo se procura una actuación inmediata (estudio y análisis) sobre los fondos adquiridos.

Como modelo de dinamización cultural han colaborado en gran parte de los proyectos del centro organizando sus propias actividades, asumiendo su compromiso social y también la responsabilidad de difundir sus fondos entre los investigadores, cuestión prioritaria en el centro. Su aportación a la industria cultural es, por consiguiente, muy significativa. A modo de ejemplo, señalaremos que con motivo de la donación del manuscrito original de *La Venganza de Don Mendo*, se organizó una muestra de las ediciones, manuscritos y otros trabajos del dramaturgo Pedro Muñoz Seca (1990). Asimismo, coincidiendo con la presentación del *Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo*, se organizó el ciclo de conferencias titulado “Veinte años de teatro español: 1975-1995”, junto a una muestra de fotografías, libros y manuscritos.

Otra de las actividades fundamentales ha sido la valoración de fondos, no sólo para la integración en la biblioteca del centro sino para encontrar destino adecuado a los contenidos que por su valor documental y/o patrimonial deben ser custodiados por instituciones estatales. Así, en el año 1960, la Fundación, con el informe de la Biblioteca y de expertos, adquirió el código del *Poema del Mío Cid*,

fechado según Ramón Menéndez Pidal en el año 1140. La obra fue donada a la Biblioteca Nacional, que realizó un facsímil para su difusión. Esta y otras acciones en pro de la cultura y del patrimonio (cursos, conferencias, conciertos, etc.) han convertido a la entidad en modelo y paradigma.

5.1. Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos

Esta biblioteca es el resultado de la fusión de la Biblioteca de Teatro Español del siglo xx, creada en 1977, y del Centro de Documentación de Música Española Contemporánea, fundado en 1983. Forman parte de la misma, los fondos de Julio Cortázar y de Ilusionismo.

Los fondos sobre música y teatro suman 150.000 documentos entre libros, partituras y fotografías. Sus actividades han sido diversas, desde el apoyo a la institución en todos sus eventos hasta la producción propia. La Biblioteca de Teatro Español del siglo xx se encargó de la organización de conferencias, cursos, ensayos y representaciones, además de las publicaciones derivadas de los actos (carteles, folletos y catálogos). En el año 1983 cambió su nombre por el de Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos, con el objetivo de poner a disposición del investigador los medios necesarios para conocer y estudiar el teatro español contemporáneo.

La recuperación de fondos de coleccionistas particulares fue una de las tareas más interesantes hasta la apertura de la biblioteca a los investigadores, que se llevó a cabo en el mes de octubre de 1977, con cerca de diez mil volúmenes catalogados y más de un millar de fotografías. Con este motivo se celebró un ciclo de conferencias y la exposición Teatro Español del Siglo XX.

Actualmente cuenta una diversa tipología de fondos: textos teatrales (inéditos o editados); bocetos originales de decorados; figurines de escenógrafos; fotografías de autores, intérpretes y representaciones; críticas y estudios procedentes de libros, revistas y periódicos; discos, casetes, carteles, programas de mano y otros documentos, entre los que se encuentran: archivo de Carlos y Guillermo Fernández-Shaw (1977), manuscrito de *La venganza de don Mendo* de Pedro Muñoz Seca (1990), fondo gráfico de la compañía de comedias Amparo Martí-Francisco Pierrá, fondos sobre Max Aub y Jaime Salom, obras de José Echegaray y Ángel Guimerá, manuscrito original de *Pepa Doncel* de Jacinto Benavente, documentos del teatro María Guerrero (1992-1993) y legado de los herederos del actor Antonio Vico y de la bailarina Antonia Mercé, *La Argentina* (1981). También la Fundación, a través de la Biblioteca de Teatro, ha editado más de cincuenta obras seleccionadas de la actividad realizada por Jóvenes Compositores, más un conjunto de libretos de óperas.

Por lo que respecta a la donación de fondos a otras instituciones, y a la colaboración en su inventariado, clasificación y catalogación, es obligado referenciar la donación de la Biblioteca de Arte Contemporáneo a varias instituciones de Cuenca: Museo de Arte Abstracto Español, Ayuntamiento de la ciudad y Biblioteca General. El total de documentos ascendió a 17.871 (libros, revistas y folletos), en parte pertenecientes a la colección del artista Fernando Zóbel (3.556 documentos de los que 2.259 libros llevan dedicatorias personales, ex-libris o firmas del pintor); el resto fueron depositados en la Biblioteca del Ayuntamiento y en la Biblioteca General de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Los fondos de la biblioteca Julio Cortázar se componen de libros y documentos que el escritor argentino conservaba en su casa de la rue Martel de París, donde falleció el 12 de febrero de 1984. Suma 4.000 volúmenes y su difusión, a través de varios actos públicos, ha generado actividades de gran interés, desde exposiciones a conferencias.

En cuanto a la Biblioteca de Ilusionismo, fue creada por donación del coleccionista José Puchol de Montís, fue incorporada al fondo de Teatro de la Fundación en el año 1988, con 954 libros y 35 títulos de revistas. Incluye el libro español que se considera más antiguo en la materia: *Engaños a ojos vistas, y diversión de trabajos mundanos, fundada en lícitos juegos de manos* (1733), de Pablo Minguet. Cuenta con 1.742 libros (5 del s. xviii, 28 del xix y 1.709 del xx, más 43 títulos de revistas sobre la materia). El conjunto de libros, de diferentes lenguas, contiene juegos, magia, mentalismo, trabajos manuales, ventriloquía, etc.

5.2. Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados (CEACS)

Se fundó en 1987 con el objetivo de identificar y adquirir recursos para estudios, investigaciones y publicaciones. Reúne cerca de 60.000 volúmenes sobre Ciencia Política, Sociología y Economía en diversos soportes; una colección de revistas y publicaciones con más de 1000 títulos, y un fondo de prensa española y extranjera en soporte digital. Entre los proyectos diseñados y desarrollados por esta biblioteca se encuentra el del Archivo Hemerográfico de Juan J. Linz titulado “La Transición española en la prensa” (1973-1987), que se compone de 76.000 recortes de prensa española seleccionados durante la transición española por el profesor Linz de la Universidad de Yale. Se estructura en carpetas temáticas sobre acontecimientos, opiniones y declaraciones de los agentes implicados. El Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales publica la serie *Estudios/ Working Papers*, con el fin de difundir a la comunidad científica el trabajo de sus miembros, y desde 1993 la colección de Tesis Doctorales (no venal).

6. Actuaciones y proyectos: ¿Cómo conseguir los mejores recursos?

En su tarea cultural, las actividades generales y específicas de las bibliotecas han sido y son fundamentales. Las actuaciones no solo consisten en adquirir fondos sino en conseguir los mejores recursos; como ejemplo la base de datos Internacional Index to Musical Periodicals, con implantación en muy pocos centros españoles. Las aportaciones fundamentales de las Bibliotecas son:

1. Apoyo y dinamización en la investigación

Este aspecto es prioritario, fundamental en el trabajo de la biblioteca, con respuestas inmediatas a las solicitudes de los investigadores.

2. Realización de exposiciones con fondos propios.

Muestras de ediciones, carteles, folletos, partituras y el resto de documentos que componen las distintas bibliotecas, etc.

3. Colaboración con centros nacionales y extranjeros

En todas las actividades: exposiciones, seminarios, jornadas, etc.

4. Elaboración y/o colaboración de los catálogos de exposiciones.

En este caso los fondos han servido como fuente, como original e incluso como ilustración de los textos.

5. Elaboración de catálogos propios.

Son fundamentales los siguientes: Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo (1995), Catálogos de obras del siglo xx (1985), Catálogo de libretos españoles de los siglos xix y xx (1993).

6. Edición de partituras.

Especialmente las incluidas en los proyectos y actividades de Jóvenes Creadores.

7. Colaboración con la sección Publicaciones del centro.

Los fondos están a disposición de los proyectos de este departamento de la Fundación.

8. Colaboración con editoriales.

Las empresas editoras de música y teatro recurren a los fondos para la publicación de partituras y libretos de los autores.

9. Organización de ciclos de conferencias.

La adquisición de fondos, su tratamiento y difusión genera actividades culturales paralelas.

10. Adquisición y difusión de fondos especializados.

Algunas de las colecciones que se conservan son únicas por su temática: tal es el caso de la biblioteca de ilusionismo.

11. Recuperación de bibliotecas personales.

La intervención de la biblioteca en la recuperación de fondos es fundamental. Como ejemplos los fondos del compositor Joaquín Turina, en fase de catalogación.

7. Proyectos de dinamización en marcha: modelos de actuación

Desde 1975, los modelos de actuación han ido encaminados a la atención al investigador y a la difusión de los fondos. Las tareas, por otra parte obvias en los centros de documentación, no se reducen al ámbito teórico sino que se han realizado a partir de los proyectos de trabajo. Actualmente se aplican varios prototipos que aportan el complemento directo e indirecto a las actividades principales de la Fundación. Los cuatro principales son:

1. Colaboración en conciertos

Los conciertos organizados por la Institución se complementan con muestras o exposiciones de las partituras originales del autor. Además se añaden cuantos documentos se conservan en el centro para contextualizar la actividad.

2. Digitalización de revistas del siglo XIX relacionadas con la música.

Las publicaciones periódicas están siendo digitalizadas para su difusión en la red, facilitando el acceso a los investigadores.

3. Aportación de noticias al Boletín.

A partir de diciembre de 2008 las noticias referidas a las Bibliotecas serán incluidas en el Boletín de la Fundación.

4. Presencia de la Biblioteca en los Seminarios de investigación de la Institución.

Las Bibliotecas se nutren de las ponencias de los Seminarios, exclusivos para los investigadores becados y/o invitados, para la actualización de los fondos.

5. Catalogación y digitalización de dos de los fondos más importantes cedidos por herederos: Joaquín Turina y Pedro Blanco. La riqueza de ambos fondos supone la reactivación de la investigación, no solo sobre música sino sobre otras materias: fotografía, sociología, aspectos locales, costumbres, folclore, etc.

8. Un modelo de acción cultural: el *Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo*

Uno de los paradigmas de la aportación a la industria cultural surgido de la biblioteca de la Fundación Juan March es el catálogo de fotografías a partir del cual se ha recuperado la memoria del teatro español, al tiempo que se han abierto otras vías de investigación en el campo de la documentación fotográfica, resultado de las cuales ha sido la aportación de excelentes piezas a exposiciones relevantes, y por otra parte ha servido para trabajar en la historia de la fotografías española a través de los autores y sus obras.

El catálogo recoge más de diez mil originales de autores, actores y representaciones, más los reportajes de obras estrenadas en Madrid hasta el año 1995. Los ejemplos son numerosos, baste citar a personajes como Margarita Xirgu y Federico García Lorca. Se estructura en tres grupos, más una relación de trescientos fotógrafos:

1. Obras
2. Personas y grupos
3. Teatros y edificios
4. Fotógrafos

Cada uno de los grupos se catalogó en orden alfabético, y a su vez las unidades documentales se clasificaron cronológicamente, con la información de cada documento, incluido el autor de la fotografía.

1. Obras

A.M.D.G., de Ramón Pérez de Ayala

1931. Teatro Beatriz, El autor con los adaptadores de la obra Juan López y Manuel Martín Galeano (Al[fonso]). F-74

2. Personas y grupos

Diego, Juan

1963. Teatro Reina Victoria. “Historias de media tarde”, de Emilio Romero (M.S.Y.) F-701.

3. Teatros y edificios

Teatro Buenos Aires-Bilbao

1987. Fotografía de la fachada (M.M.M.) F-8361

4. Fotógrafos

(Al.) Alfonso. Avenida de José Antonio, 20. Madrid

9.- Conclusiones

Las propuestas culturales como actividades de una biblioteca no es algo nuevo, pero sí conviene recordar que han de hacerse como compromiso social para dar servicio a los usuarios. Y más a tenor del margen de visitas a esta institución, templo del saber y de la cultura. Si se establecen una serie de prioridades, una de ellas ha de ser el trabajo hacia la cultura con mayúsculas, aquello que constituye la llamada Industria Cultural (IC).

El ejemplo que se propone, de la Biblioteca de la Fundación Juan March, no es más que un camino a seguir. Cada biblioteca, cada equipo de trabajo, supone una actividad en función de sus medios, sus recursos, su formación y, por encima de todos, las ganas de ofrecer otra visión más general, pero a la vez más dinámica y eso hace que las bibliotecas ganen usuarios más allá de la lectura.

10.-Bibliografía:

Adorno, TH. W.; Horkheimer, M. (1974). “La industria cultural”. En: industria cultural y sociedad de masas. Monte Ávila. Caracas.

Horkheimer, M. y Adorno, Th. (1949). *Dialéctica de la razón; La Industria Cultural. Iluminismo como mistificación de las masas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Caravaca, I. & Méndez, R. (2003). Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. *EURE*, 29, 87, 37-50.

Fernández y Fernández-Cuesta, Paz (2009). “La relación entre investigadores y bibliotecarios en la era digital”, en *Homenaje a Adelaida Román* (en prensa).

Fundación Juan March (1986). *Catálogo de obras del teatro español del siglo XIX*. Madrid: Fundación Juan March.

-(1988). *Catálogo de obras*. Madrid: Fundación Juan March.

-(1993). *Catálogo de libretos españoles de los siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Juan March.

-(1995). *La lengua española hoy*. Madrid: Fundación Juan March.

-(1995). *Catálogo de fotografía*. Madrid: Fundación Juan March

-(2001). *La biblioteca de Música Española Contemporánea*. Madrid: Fundación Juan March.

Getino, Octavio (2001). Aproximación a un estudio de las Industrias Culturales en el Mercosur (Incidencia económica, social y cultural para la integración regional). Seminario Internacional “Importancia y Proyección del Mercosur Cultural con miras a la Integración” Santiago de Chile, 3, 4 y 5 de mayo de 2001.

<http://www.oei.es/cultura2/getino.htm> [Consulta: 28-10-2008]

Ruano López, Soledad (2007). “Las Industrias Culturales el Negocio de la Era Digital”. En: *Razón y palabra*, nº 56, Abril-mayo 2007.

<http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n56/sruano.html> [Consulta: 28-10-2008]

<http://www.march.es> [Consulta: 17-11-2008]

Actividades culturales de la biblioteca Juan March.

